

Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)



José Muzlera - Marina Poggi - Ximena Carreras Doallo
(Compiladores)

Nicolás Iñigo Carrera, Carla Gras, Luis E. Blacha, Natalia López Castro,
Leandro Moglia, Soledad Lemmi, Javier Balsa y Osvaldo Barsky

EDICIONES
ciccus

AGENCIA

CEAR

Centro de Estudios de la
Argentina Rural

Índice

Introducción.....	9
<i>José Muzlera; Marina Poggi y Ximena Carreras Doallo</i>	

PRIMERA PARTE

APORTES TEÓRICOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LOS CONFLICTOS AGRARIOS

El enfrentamiento social como constituyente de las clases sociales como sujetos.....	21
<i>Nicolás Iñigo Carrera</i>	

Conflicto agrario, actores sociales y la construcción política del "campo"	39
<i>Carla Gras</i>	

SEGUNDA PARTE

SUJETOS, MIRADAS Y CONFLICTOS AGRARIOS ARGENTINOS

Reguladores del conflicto en la Argentina intervencionista de los años treinta. El caso de la JUNALD.....	67
<i>Luis E. Blacha</i>	

Reacción de las cooperativas algodoneras chaqueñas frente a la política agraria nacional (1940-1951).....	89
<i>Leandro Moglia</i>	

La institucionalización del conflicto en la horticultura platense. Un registro de los juicios en los Tribunales del Trabajo (1960-1980)....	113
<i>Soledad Lemmi</i>	

TERCERA PARTE
SUJETOS Y MIRADAS ACERCA DEL CONFLICTO AGRARIO
DE 2008

Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la Región Pampeana.....	141
<i>Javier Balsa, Natalia López Castro</i>	
El conflicto agrario argentino desde la Resolución 125.....	163
<i>Oswaldo Barsky</i>	
Sobre los autores.....	185

Introducción

En un escenario políticamente ambiguo y con frecuente violencia discursiva, en 2008 se desató el conflicto entre el Poder Ejecutivo y sectores del campo que cobró una gran magnitud en el escenario nacional. En vísperas del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810 y de modo similar a lo sucedido en tiempos del Centenario, pero en circunstancias muy distintas, el agro argentino seguía siendo noticia.

Las actitudes llevadas adelante por las partes en pugna, tendientes a naturalizar los argumentos, y el gran nivel de polarización social alcanzado fueron decisivos para que, a comienzos de 2010, las Jornadas anuales organizadas por el Programa de Investigación I+D La Argentina Rural del Siglo XX¹ tomasen al conflicto agrario como su eje central. *Aportes, Sujetos y Miradas del Conflicto Agrario Argentino (1910-2010)* cobra cuerpo inspirado en aquellos debates.

El libro está constituido por tres partes. La primera, "Aportes teóricos para la comprensión de los conflictos agrarios" contiene los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera, "El enfrentamiento social como constituyente de las clases sociales como sujetos" y "Conflicto agrario, actores sociales y la construcción política del 'campo'" de Carla Gras.

La segunda parte del libro, "Sujetos, miradas y conflictos agrarios argentinos", está compuesta por tres trabajos: "Reguladores del conflicto en la Argentina intervencionista de los años treinta. El caso de la JUNALD", de Luis Blacha; "Grandes esperanzas y escasos resultados. Política Agraria Nacional y las Cooperativas Agrícolas Chaqueñas (1940-1951)", de Leandro Moglia y, por último, "La institucionalización del conflicto en la horticultura platense. Un registro de los juicios en Tribunales del Trabajo (1948-1997)", de Soledad Lemmi.

¹ Este programa ha finalizado en diciembre de 2010 y tiene continuidad en el Centro de Estudio de la Argentina Rural (CEAR) con sede en la Universidad Nacional de Quilmes.

En la tercera y última parte del libro, "Sujetos y miradas acerca del conflicto agrario de 2008", se presentan los trabajos de Javier Balsa y Natalia López Castro, "Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la Región Pampeana" y "El conflicto agrario argentino desde la Resolución 125", de Osvaldo Barsky.

Nicolás Iñigo Carrera en "El enfrentamiento social como constituyente de las clases sociales como sujetos" se pregunta acerca de la conformación de las identidades de clases sociales y sostiene que ellas "sólo se constituyen como tales en los procesos de confrontación con otras clases, que se libran entre fuerzas sociales, constituidas por alianzas entre fracciones de distintas clases sociales". Ejemplificando con el caso Chaco, el autor nos muestra con un análisis de los procesos de enfrentamientos sociales cómo es posible saber si una clase social se está construyendo, y con qué conciencia de sí y del mundo que la rodea. En una primera parte del trabajo, el autor presenta los rasgos más relevantes del conflicto social en el campo argentino de los últimos 5 años, con la intención de contrastar empíricamente los discursos sobre las nuevas identidades "de tipo sociocultural" que, según un discurso vastamente difundido en la Argentina, tenderían a predominar sobre los de "base socioeconómica". En la segunda parte del capítulo analiza una serie de elementos para fundamentar teóricamente el resultado del trabajo empírico. En su última parte, el trabajo muestra, mediante el análisis de una situación concreta (la génesis, formación, desarrollo y crisis del sistema productivo algodónero chaqueño), cómo el conflicto social no sólo genera identidades sino también las bases sociales mismas de esas identidades.

El segundo trabajo que compone este primer tramo del libro es de Carla Gras quien, analiza la construcción de identidades políticas de los sujetos del agro durante el conflicto de 2008. La autora considera que el conflicto desatado por "la Resolución 125" fue un momento fundamental en la constitución de un actor colectivo: el "campo". Al sostener que para comprender este fenómeno rural debe considerarse en el análisis las transformaciones tanto institucionales como técnico-productivas, vinculadas con el sector, efectúa un análisis de las transformaciones en la reorganización del trabajo agrario, las formas de propiedad, los modos de inversión así como las nuevas identidades productivas. Transformaciones que por su magnitud derivaron en la configuración de un nuevo modelo agrario. Para Gras, la movilización no fue sólo la expresión de intereses sectoriales, ni la acción de grupos como los Autoconvocados, sino que en su transcurrir se puso en juego el llevar a la escena política el peso económico de sectores importantes en la producción. ¿Cómo traducir un capital económico a uno político?, es su pregunta central. Para la autora no es posible comprender

el conflicto sólo con los elementos que aparecen en la arena del mismo, se debe considerar el proceso de transformación de los actores y sus identidades, en un plazo temporalmente más extenso. Su propuesta teórico-metodológica acaba por mostrar, entonces, los modos en que las nuevas líneas de fractura de la estructura agraria son social y políticamente procesadas, reconstituyéndose los límites entre las distintas categorías socioeconómicas que permiten reformular las identidades de los sujetos.

En síntesis, los trabajos de esta primera parte "Aportes teóricos para la comprensión de los conflictos agrarios" están centrados en brindar, desde perspectivas distintas, herramientas teóricas para la comprensión de los conflictos en el agro, sin limitarse al análisis de uno en particular.

La segunda parte de este libro la encabeza el trabajo de Luis Blacha, "Reguladores del conflicto en la Argentina intervencionista de los años treinta. El caso de la JUNALD". Los años treinta, escenario temporal del capítulo, suponen grandes transformaciones para la Argentina: el crecimiento del modelo basado en una agricultura extensiva finaliza y los intercambios del país en el mercado internacional se ven bilateralizados. El Estado interventor se expresa. Estas cuestiones influyen sobre la organización social del período caracterizado por las migraciones internas del campo a las ciudades y por el golpe de Estado de 1930. Para los sujetos del momento, las certezas se acaban; los sectores dirigentes se ven amenazados y el conflicto emerge. Interrogándose permanentemente acerca del uso que la clase política hace de las instituciones estatales y sus burocracias, este estudio desarrolla los procesos de psico y sociogénesis. El autor destaca la importancia de las instituciones estatales, así como la relación de la clase política con la "sociedad", poniendo acento en el rol de la JUNALD; como herramientas de poder y reguladores del conflicto. Este trabajo es, al mismo tiempo que un análisis histórico, un ensayo teórico de temas centrales en las Ciencias Sociales: el poder y sus estrategias para perpetuarse y administrar los conflictos. En palabras del autor, haciendo referencia a la fórmula política, "un aspecto concreto más del mencionado fundamento del poder que evita que sus aspectos abstractos sean puestos en tela de juicio".

El segundo trabajo que compone esta sección, "Grandes esperanzas y escasos resultados. Política Agraria Nacional y las Cooperativas Agrícolas Chaqueñas (1940-1951)", ubica al lector en el Chaco, en la década de 1940. La situación que se planteó en el Territorio Nacional del Chaco estuvo marcada por el enfrentamiento entre el Estado Federal y las cooperativas agrarias en representación de los productores. Centrado en los productores y no en el Estado, Leandro Moglia brinda otra descripción y análisis –sumando al aporte del resto de los trabajos de este libro– acerca del conflicto entre el Estado y sectores agrarios que reclaman un accionar distinto. El autor se centra en la problemática del algodón y de su sistema de

producción y comercialización. Tiene como objetivo abordar las expectativas que el sector asociativo chaqueño depositó en la aplicación de ciertas políticas implementadas por el Estado durante 1940-1951, destacando el vínculo generado entre las cooperativas chaqueñas algodoneras del territorio nacional, primero, y provincia, después, con los gobiernos anteriores al peronismo y durante el mandato de Juan D. Perón.

En el tercer aporte de esta segunda parte, "La institucionalización del conflicto en la horticultura platense. Un registro de los juicios en Tribunales del Trabajo (1948-1997)", es donde Soledad Lemmi muestra los derechos laborales y la justicia con su ambivalente cara: como construcción a partir de las luchas sociales o como garante del *status quo*. La autora aborda en la problemática del sector hortícola en el Gran La Plata y hace un recorrido histórico desde los tiempos del liberal reformista Joaquín V. González y su proyecto de Código del Trabajo hasta el funcionamiento de los Tribunales del Trabajo mediante el análisis de casos encontrados desde 1963 hasta 1979, prestando atención a la institucionalización de los conflictos; es decir, a los enfrentamientos en los que se buscó la mediación de la justicia para hacer cumplir la legislación. Soledad Lemmi, desde una óptica gramsciana, destaca lo ajeno del lenguaje judicial para los trabajadores rurales, señalando que se trata sólo de una justicia virtual. Éstos se sitúan en un escenario que –en apariencia– tiene la función de lograr que las leyes se cumplan, pero que en la práctica convalida una situación de ilegalidad. La justicia se convierte así en un engranaje más de la ratificación de la desigualdad. El objetivo de la ley es institucionalizar y canalizar el conflicto como una medida más de mantenimiento de la reproducción del sistema capitalista. Para la autora, no sólo se mantienen inalteradas las relaciones de poder sino que se reproducen y legitiman: la justicia siempre es una justicia de clase.

En suma, los trabajos del segmento "Sujetos, miradas y conflictos agrarios argentinos" proporcionan miradas nuevas desde el estudio de casos particulares y la revisión de lecturas tradicionales, para avanzar en el conocimiento de los conflictos en el agro argentino.

El primer trabajo de la tercera y última parte de nuestro recorrido se titula "Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la Región Pampeana". Javier Balsa y Natalia López Castro se interrogan, en relación con el conflicto agrario de 2008, acerca de los motivos mediante los cuales sujetos supuestamente heterogéneos y hasta con intereses antagónicos devienen en un accionar común; es decir, ¿por qué la mayoría de los productores, incluso los pequeños, adhirió a la posición de la denominada Mesa de Enlace, siendo que su propuesta se identificaba con el sostenimiento de un modelo concentrador? ¿Por qué el gobierno, teniendo

do el aparato del Estado a su disposición, no logró plantear una alternativa al “modelo sojero”? ¿Por qué los productores agropecuarios lograron instalarse ante la opinión pública como los representantes de los intereses del “interior”? En la búsqueda de respuestas, los autores traen los cambios en la estructura social agraria, la renta de la tierra, las condiciones políticas y sociales para la construcción de proyectos alternativos y las fuentes de legitimación de la protesta. Al mismo tiempo que identifican a los sujetos protagonistas y señalan la importancia del “aburguesamiento” de algunos de los participantes, reflexionan sobre el discurso “tecnologizante” construido por las instituciones visibilizadas como herramienta legitimadora para las acciones adoptadas frente al conflicto.

El segundo trabajo, “El conflicto agrario argentino desde la Resolución 125”, de Osvaldo Barsky es un trabajo que centra su interés en el conflicto entre amplios sectores del campo y el Estado nacional a partir de esa medida normativa. Su perspectiva de análisis histórico-política hace hincapié en las acciones del gobierno. En una primera parte del trabajo, el autor realiza un análisis del perfil de las políticas agrarias gubernamentales, la modificación del funcionamiento del sistema de comercialización agropecuario, el papel de la ONCCA (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario), el proyecto de Ley de Arrendamientos, la destrucción de las estadísticas agropecuarias y la demonización de la soja y de los agroquímicos. Continúa el trabajo con un análisis institucional de los organismos vinculados con el agro, el significado de la creación del Ministerio de Agricultura y las organizaciones empresarias frente al conflicto. Finalmente, realiza un análisis de las perspectivas del conflicto agrario. En el capítulo se muestra que el conflicto no nace en 2008, sino que “comienza a incubarse” en 2005 relacionado con el precio de la carne vacuna. Barsky destaca el ajuste hecho por el gobierno nacional en la organización estatal que reposicionó a los actores y protagonistas, dando una centralidad en el conflicto a los arrendatarios.

Los trabajos de esta última sección –“Sujetos y miradas acerca del conflicto agrario de 2008”– posibilitan la reflexión analítica y crítica en torno a un debate que emerge en la sociedad con la Resolución 125, haciendo visibles a unos actores e instituciones mientras invisibiliza a otros, en este renovado y contemporáneo conflicto en el agro argentino.

Con la mencionada Resolución 125/08², representantes del “Campo” y del “Gobierno” polarizaron a la sociedad en su conjunto y se erigieron

² Ver Resolución 125/08:

<http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/138567/norma.htm>.

en bandos de una lucha. Allí se disputaba –además de la renta agraria– la hegemonía en torno de significados y significantes polisémicos. Campo, interior, gobierno, pueblo, futuro de la nación, oligarcas, trabajadores y redistribución de la riqueza eran términos de los que ambos sectores buscaban apoderarse de los significados para salir airoso en esa disputa, y que cobró una envergadura como hacía muchas décadas no alcanzaba.

Supuestos acerca de cuál es el verdadero conflicto y qué sujetos están involucrados en él, y quiénes tienen –en tanto representantes– legitimidad para hablar, hilvanaron un entramado de significaciones culturales y valorativas que se pretendía entonces naturalizar, a la luz del tema central en debate.

Las voces que más se escuchaban por ese entonces procuraban anclar en la sociedad las imágenes de un gobierno y de un campo, homogéneos. Esa “voz única”, emergente de las estrategias de homogeneización silenció los “susurros” de pequeños chacareros y campesinos así como los de gran parte de los que se esforzaban en presentar un análisis crítico de la situación, en lugar de una toma de partido puramente emotiva en favor de uno de los dos bandos. De este modo, las voces silenciadas aparecen tergiversadas en la “protesta del campo”, contribuyendo con su presencia a construir su legitimación.

Pero, aunque la magnitud y la trascendencia de los sucesos de 2008 parezcan no tener antecedentes, el conflicto en el agro nacional no es nuevo. Uno de los primeros conflictos del sector, posteriores al Centenario, y también uno de los más emblemáticos, fue aquél de 1912, conocido como El Grito de Alcorta, ocurrido en Santa Fe, que dio origen a la Federación Agraria Argentina. Plácido Grela, en 1958, publicó bajo el título de *El Grito de Alcorta. Historia de la Rebelión Campesina de 1912*, un análisis histórico en donde se realiza un resumen y análisis minucioso de la primera huelga agraria en la cual intervinieron 120 000 trabajadores de la tierra, afectando a pueblos y colonias de las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Ni este conflicto ni este trabajo fueron los únicos productos significativos de este problema del medio rural y sus actores.

Sin ánimo de ser exhaustivos y con la intención de ilustrar tal afirmación haremos una breve mención a sólo algunos de los trabajos publicados durante las últimas dos décadas, que tienen a los conflictos agrarios como tópico central. Es importante destacar que cuando hablamos de conflictos, si bien se nos pueden representar imágenes de huelgas, protestas, cortes de ruta o alguna otra explícita oposición mediante el uso de la fuerza, también se exhibe como una posición de tensión entre varios actores por la existencia de intereses opuestos sobre un asunto.

Desde una óptica afín a la historia política y económica, y con un estilo que invita a los lectores que estén por fuera de los ámbitos académicos

nicos, Noemí Girbal-Blacha publica en 1999 *Ayer y hoy de la Argentina Rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*. En él, la autora arma la trama de los principales actores de los hechos históricos de nuestra historia agraria regional, mostrando las representaciones de intereses y propuestas de sectores y grupos que de manera conflictiva se localizan en el interior de los distintos niveles del Estado y cómo –a través de éste– se inclina la balanza y se forjan destinos y oportunidades de un país desigual y dependiente.

En 2001, Norma Giarracca, con colaboración de Karina Bidaseca, Federico Schuster, Sebastián Pereyra, Miguel Teubal, Javier Rodríguez, Carla Gras, Daniela Mariotti, Pablo Barbeta, Pablo Lapegna, Diego Domínguez, Paula Gutiérrez, María Inés Alfaro y Cynthia Pizarro escriben *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. A lo largo de 13 capítulos, dan cuenta de distintas acciones de protestas protagonizadas por aquellos que se sintieron excluidos, agraviados o violados en sus derechos sociales, en el campo argentino de los años noventa.

En 2004, una compilación de Guido Galafassi, *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, contiene distintos capítulos que concentran el estudio en diversos conflictos agropecuarios del siglo XX. Aquí, el mismo compilador escribe un capítulo, “Las Ligas Agrarias Chaqueñas frente al proceso de modernización y desarrollo dominante. Una primera aproximación”, dedicado a describir e interpretar las ideologías y acciones de las Ligas Agrarias Chaqueñas en los primeros años de la década del setenta. En el mismo libro, Adrián Ascolani publica un trabajo, “Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943)”, donde se repasan los procesos de modernización y estrategias de estas organizaciones.

El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad es un trabajo que en 2005 coordinaron Norma Giarracca y Miguel Teubal, con las colaboraciones de Susana Aparicio, Pablo Barbeta, Karina Bidaseca, Adolfo Boy, Norma Del Pozo, Diego Domínguez, Celeste Golsberg, Carla Gras, Pablo Lapegna, Daniela Mariotti, Javier Rodríguez, Pablo Sabatino, Juan Wahren, Ana Mariel Weinstock. En sus 17 capítulos priman las miradas socioeconómicas con abundante trabajo de campo, la conflictividad manifiesta y potencial, así como las transformaciones acaecidas en el sector durante las últimas décadas, que son el escenario en el cual suceden los conflictos analizados en el libro.

Noemí Girbal-Blacha y Sonia Regina Mendoza, en 2007, coordinaron *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*. Una obra que fue producto de la suma de esfuerzos de investigadores de diferentes disciplinas, diversas

posiciones teóricas y de distintos países. De los 17 trabajos que la componen, 10 de ellos se dedican directamente a conflictos sociales agrarios argentinos posteriores a 1910: el de Luciano Barandiarán, el de Tarcisio Motta de Carvalho, el de Oscar Marí, el de Adrián Ascolani, el de Vanderlei Vazeles Ribeiro, el de Adalmir Leonido, el de Adrián Zarrilli, el de Paulo Ricardó Bavaresco, el de Edison de Souza y el de Dima y Elder Andrade de Paula.

Osvaldo Barsky y Mabel Dávila publican, en 2008, *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. El trabajo tiene como objetivo explicar el conflicto que los medios presentaron a la opinión pública como “El conflicto del campo” o el “Conflicto campo-gobierno”. El libro contiene una descripción del desarrollo de la estructura social y productiva del agro pampeano, antecedentes, marco de los hechos de 2008 y una crónica diaria del tratamiento que realizaron los medios y las declaraciones de los principales protagonistas. Desde una perspectiva histórico-económica, en la cual se destaca la gran cantidad de datos con los cuales sostienen sus afirmaciones, los autores han logrado un libro que se convierte en lectura obligada tanto para expertos como para aficionados. El trabajo, además de la descripción y análisis de los hechos de 2008, permite trascender a los mismos y dejar planteados una serie de temas centrales para pensar el desarrollo agrario nacional.

También en 2008 Eduardo Sartelli y un grupo de colaboradores (Fabián Harari, Marina Kabat, Juan Kornblihtt, Verónica Baudino, Fernando Dachevsky y Gonzalo Sanz Cerbino) publican *Patrones en la ruta*. Con el objetivo de desentrañar la naturaleza del enfrentamiento interburgués, el interés de los autores se concentra en hacer explícitos los intereses y las contradicciones que operan a lo largo de su recorrido, su significado político, la experiencia que cierra y la perspectiva que abre, en particular para la lucha socialista (Sartelli, 2008: 7). Desde un paradigma marxista, exponen el contexto del problema, para describir luego la matriz económica del conflicto pasando al análisis propiamente dicho del enfrentamiento de 2008.

En *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, coordinado por Carla Gras y Valeria Hernández, publicado en 2009, se intenta comprender lo sucedido en el campo argentino durante las últimas dos décadas. Junto a Christophe Albadalejo, Pablo Barbetta, Mónica Bendini, Karina Bidaseca, Mariana Calandra, Clara Craviotti, Susana Grosso, Luciana Manildo, José Muzlera, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos, se ocupan tanto de los conflictos manifiestos como de las transformaciones estructurales, como un marco para entender dichos conflictos.

En *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario*, compilación de 2010 a cargo de Gustavo Lugones y Jorge Flores, Noemí Girbal-

Blacha presenta “Itinerarios de la Argentina rural”. Es un análisis histórico y un llamado a la reflexión sobre el futuro que queremos/podemos construir, mientras realiza una cronología de los diversos conflictos entre distintos sectores de poder que hace al menos un siglo vienen disputándose la hegemonía del sector agrario.

Estos antecedentes, a modo de breve reseña y que no pretenden ser exhaustivos, ejemplifican que el Bicentenario fue un momento de inflexión para la revisión del conflicto del agro, de la presencia de sus actores y de las diversas miradas para analizarlo.

Las lecturas de los trabajos contenidos en este libro pretenden contribuir a la reflexión analítica y crítica acerca de un debate que emerge en la sociedad con la Resolución 125 –pero como quedó evidenciado– la supera ampliamente.

José Muzlera, Marina Poggi, Ximena Carreras Doallo

Si bien los acontecimientos de 2008 parecieran no tener antecedentes, los conflictos en torno al agro nacional no son nuevos. Los artículos que aquí se compilan brindan las claves necesarias para desenmarañar esta disputa y trascender los sucesos acaecidos en vísperas del Bicentenario de la Revolución de 1810.

Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010) propone un abordaje complejo, desde perspectivas complementarias. En la primera parte brinda herramientas teóricas para la comprensión de los conflictos agrarios. En la segunda, proporciona miradas nuevas desde el estudio de casos particulares y la revisión de lecturas tradicionales. Finalmente, en la tercera parte profundiza en el conflicto de 2008 surgido al calor de la Resolución 125, con la intención de problematizar la aparente homogeneidad de los dos actores involucrados, “gobierno” y “campo”, y de recuperar las voces silenciadas en esta polarización.

ISBN 978-987-1599-60-8



9 789871 599608